Definiciones sobre la mafia

LAVACA.ORG :: 08/12/2006

"¿Qué es la mafia? Funcionarios asociados a empresarios privados para hacer negocios donde reparten las ganancias entre todos. ¿Y la violencia, los tiros?. No, eso es una cosa de marginales: la mafia es cuando empresarios y funcionarios trabajan juntos para hacer sus negocios"

El poder judicial condenó a Enrique Piana a cinco años y medio de prisión, que ya cumplió holgadamente. El empresario utilizó su derecho a hablar de modo posiblemente inédito: se confesó culpable, detalló en qué consistió la "mafia del oro", explicó el "robo salvaje al Estado" cometido en alianza con empresarios multinacionales, locales y funcionarios menemistas, y describió de qué modo debe ser entendido hoy el concepto de mafia, según se lo explicó en una cárcel norteamericana un mafioso de New Jersey.

De traje negro en la luminosa sala de audiencias públicas que da al puerto, Enrique Piana se declaró culpable, reconoció que fue contrabandista y que estafó al Estado. No hay memoria en el poder judicial sobre la existencia de uno de los llamados "ladrones de guante blanco" que hayan pedido perdón públicamente a la sociedad y que hayan dicho "no creo que sea bueno cagarse en todo".

El tribunal le dio la razón a Piana, y lo declaró culpable de contrabando agravado por la "calesita" de exportaciones de oro y otros metales que llevó a cabo durante la primera mitad de los '90. Piana no irá a prisión porque ya tiene cumplida esa pena entre el tiempo de detención que pasó en los Estados Unidos (cinco años) más tres en la Argentina, cuando fue extraditado en 2002.

Aquel contrabando del oro se realizó con tanta anuencia por parte de las autoridades oficiales, que Piana terminó haciendo la presentación de un proyecto fantasma -Refinerías Riojanas- en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. Ante medio gabinete, y los representantes de la multinacional del oro *Handy & Harman*. El maestro de ceremonias de aquel acto fue Carlos Saúl Menem.

La confesión

Recordó que su padre era un hombre austero, medido, "que cambiaba de auto cada diez años". Cualquier regalo que alguien de Casa Piana quisiera efectuar, debía ser facturado para pagar "los mismos impuestos que yo después evadí". Piana (su apodo, Kike) reconoció que siempre fue un dilema para él determinar "en qué momento salté la línea de la legalidad, para pasar al contrabando". Los jueces y toda la sala quedaron pendientes. "Para mí el tema empezó antes, cuando empecé a comprar facturas para no pagar los impuestos".

Casa Piana compraba en el mercado, por así decir, lo que su ex propietario definió como "facturas truchas" para simular gastos inexistentes y no pagar impuestos. "He leído en los diarios que actualmente hay unas 400 empresas de primera línea sospechadas de hacer lo mismo, lo que me permitió comprobar, tras ser extraditado, que el sistema continúa".

Relató que se hizo cargo de la empresa tras la muerte de su padre y la encontró endeudada. "No quiero quitarme ninguna responsablidad, pero me desesperé. En el caso de pequeñas empresas familiares, parecería que lo que está en juego es la familia. Pensé que la única solución era la ilegal. Por eso me transformé en contrabandista".

"Lo ilegal era lo bueno"

El relato de este economista de la Universidad de Buenos Aires intentó brindar un contexto de lo que ocurría. Piana contó que llegó a la Argentina *Handy & Harman*, la multinacional con sede en los Estados Unidos, y convocó al gremio de laboratorios dedicados al oro, para armar el circuito de exportaciones favorecido por las normas del ministro Domingo Cavallo.

Para entender: la Argentina casi no producía oro, pero en meses se convirtió en exportadora. Tal milagro minero se debió a que estas empresas importaban oro sin pagar impuestos, y lo exportaban cobrando reintegros aduaneros del 10 % o más. Cada vuelta de esa calesita implicaba enriquecerse sin hacer nada. Piana: "Uno veía que lo ilegal era lo bueno. Todos lo creíamos. Las empresas se enriquecían, y era un terreno fértil para la ambición de cada uno de enriquecerse".

El poder público, por llamarlo de algún modo, aparecía autorizando las exportaciones y de hecho pagando los reintegros. "Desconozco qué clase de responsabilidad podían tener Cavallo o Sánchez (Juan Carlos, viceministro de Economía), pero lo hicieron". Reconoció que eso, sumado a los funcionarios de la Aduana a los que coimeaba "permitió el robo salvaje del que fui parte".

Mirando a la sala el acusado dijo: "Aquí tendría que haber por lo menos 50 personas más". Y agregó: "fue tan salvaje el robo, que los propios gerentes norteamericanos traicionaron a Handy & Harman y terminaron cobrando ellos mismos los reintegros, en bancos del Uruguay".

Los argentinos, mientras tanto, se peleaban por el cupo de exportación de oro. "La idea de los cupos era de los funcionarios argentinos" (de eso ha acusado a Jorge Campbell, ex funcionario de la Cancillería) "para que lo que estábamos haciendo pasara más desapercibido". Todo esto le resultó propicio para "satisfacer mis ambiciones personales, que no eran pocas", mientras prevalecía la sensación de que "todo estaba bien"- dijo- "porque todos lo hacían". En su caso en particular, la sensación era la siguiente: "No me paraba nadie".

Moral, ética y cárcel

El punto de inflexión de su historia, adujo, ocurrió cuando fue detenido en los Estados Unidos. (Aclaración: había viajado para cobrar un seguro porque la "bicicleta" de los metales preciosos había empezado a tambalear, y en New York lo estaban esperando. Lo fotografiaron junto a su novia de entonces, pidieron la orden judicial y dos días después fue detenido en una posada de East Hampton [lujoso centro turístico del estado de Connecticut]).

Piana fue preso. Cárcel estatal norteamericana significa: cárcel para los pobres, los negros,

un ambiente que Piana, viniendo de la posada de East Hampton, soportó mal. Piana reconoció ante los jueces argentinos: "Finalmente hablé, colaboré. No fue por una cuestión ética o moral sino para salir de ahí". Lo hizo "apretado por la situación". Pero al hacerlo parece haber sentido una forma de alivio. "Una vez por semana venían funcionarios de la Aduana, agentes federales, el propio fiscal Hillman o sus asistentes y yo detallé todo lo que sabía, di todos los nombres y expliqué todo lo que había hecho".

La fiscalía le mostró una lista de 52 acusados, dijo, de los cuales sólo 12 eran norteamericanos. Había obviamente argentinos, pero también peruanos, chilenos, colombianos. El fraude era continental, a partir de la creatividad de los norteamericanos que aprovecharon la complicidad estatal, disfrazada bajo el concepto de libertad de mercado.

Tras la cárcel estuvo cuatro años con prisión domiciliaria y grillete electrónico en diversas ciudades principalmente balnearias de los Estados Unidos, hasta que en 2002 fue extraditado. En la cárcel argentina recibió la visita de una mujer integrante del Poder Judicial, quien le bajó las expectativas diciéndole: "Te van a cocinar al horno. La justicia no está preparada para que alguien se haga responsable y confiese. Nunca vi que pasara eso".

¿Qué es la mafia?

Piana aseguró que nunca tuvo que ver con los ataques que recibieron el entonces fiscal Pablo Lanusse y su familia y relató cómo el mismo Lanusse ha reconocido que nunca consideró esos ataques como provenientes de los exportadores del oro. Piana no lo mencionó, pero la figura del fallecido Alfredo Yabrán [riquísimo empresario argentino muerto en circunstancias tan misteriosas que algunos piensan que sigue vivo] es aquella a la que Lanusse sigue considerando como promotora de los atentados y amenazas que sufrieron él, su hermana, y hasta el jardín de infantes al que entonces iba su hijo.

Un tramo particularmente ilustrativo de la intervención de Piana fue el referido al concepto de mafia:

> "Yo siempre pensé: la mafia del oro no existe. Porque entendía como mafia la cosa de la violencia, y nunca tuve nada que ver con eso. Pero en los Estados Unidos terminé pensando distinto. La mafia del oro sí existió. Y lo entendí por lo que me contó justamente un mafioso de New Jersey que conocí en una de las cárceles por las que pasé. Le pregunté ¿qué es la mafia? Y me dijo: funcionarios asociados a empresarios privados para hacer negocios donde reparten las ganancias entre todos. ¿Y la violencia, los tiros? le pregunté. No, eso es una cosa de marginales: la mafia es cuando empresarios y funcionarios trabajan juntos para hacer sus negocios".

Conclusión de Piana: la mafia del oro era eso. "Acá había funcionarios y un montón de empresarios privados, entre los que estaba yo, que hicimos un robo salvaje al Estado". Finalmente, pidió perdón a sus hijos, en particular y a la familia Piana, en general "que en algún momento negó que yo fuera pariente". Otra frase igualmente colorida de su alegato:

"Me rifé la vida por un Mercedes Benz" (tenía uno, convertible, de dos puertas, estacionado en su gigantesca casa del Boating Club).

El Tribunal deliberó dos horas, y sentenció sólo a los más chicos

Su ex socio Miguel Seligmann (que rechazó la posibilidad de hablar) fue condenado a tres años, aunque tampoco pasará por la cárcel. Las peripecias jurídicas de este caso, de algún modo, apenas están empezando, ya que la causa fue dividida en dos y ahora se acerca el juicio penal.

Piana ha denunciado que pagó coimas a Alberto Kohan (ex multifuncionario menemista), a funcionarios aduaneros, dijo quiénes fueron sus otros socios en las exportaciones fraudulentas, pero no se conoce si eso ha sido investigado. El único careo al que fue sometido, con el ex secretario de Negociaciones Económicas Internacionales de Cancillería, Jorge Campbell, terminó con el procesamiento de éste último.

Nadie sabe en qué medida el poder judicial tiene alguna clase de capacidad [o voluntad] para meterse con la mafia, entendida como se lo ilustró a Piana un mafioso de New Jersey.

Extractado por La Haine

_____

https://www.lahaine.org/mundo.php/definiciones_sobre_la_mafia